

ALMERIENSES.

Acabo de resignar el mando de la Provincia y no debo partir sin dirigir un adiós a mis amos compatriotas.

Al venir a hacerse cargo de este Gobierno, sabía bien que iba a aceptar un destino, no solo por lo elevado y honorífico superior a mis merecimientos, sino, por las azarosas circunstancias en que iba a desempeñarlo, superior a mis fuerzas y a mis humildes dotes personales. En otras circunstancias menos azarosas para la Patria, irrevocablemente hubiera insistido en la renuncia que presenté primero de este honoroso cargo. Pero un hijo ilustre de esta provincia, gloria de la nación, y honor de la ciencia española, inspirándose en la sivera rectitud de su conciencia, acababa de dar una inmensa prueba de patriotismo empuñando el timón de la agitada nave de la República, en la tempestuosa noche que oscurecía en aquellos instantes el cielo de la Patria, y en tan supremos momentos me escitó a desistir de mi renuncia invocándome los sagrados nombres de la libertad y de la república, y considerándome como prenda de conciliación y de paz para este nuestro idolatrado país. Ante la invocación del número por nosotros adorado de la libertad y ante la consideración de compartir con mis compatriotas azares y peligros, no vacilé ya un momento en abandonar mi grata y pacífica vida profesional, y vine a cumplir la misión que se me imponía, con pura voluntad, y en la medida de mis fuerzas.

Todos sabéis que el período en que he tenido la honra altísima de gobernar esta Provincia, esta Provincia noble, pacífica y sensata, donde las autoridades han vivido siempre tranquilas, confiadas en la bella inole de estos habitantes, que la época de mi mando ha ofrecido serias dificultades por los enemigos exteriores, que han venido a conturbarnos: dificultades y peligros que me han hecho devorar muchas horas de profunda amargura por el amor infinito que profeso a la tierra que me ha visto nacer.

Dado haber obrado en todas mis resoluciones con acierto; pero tengo tranquilo procurado inspirarme en todos los momentos en la fidelidad que he debido a la República, en mi anhelo de ver asegurada la libertad y la democracia en mi Patria, y en las críticas circunstancias porque la provincia ha atravesado, en un incesante afán de salvarla de los tremendos peligros que la han amenazado.

Almerienses! Si por el pobre sacrificio de mi reposo, que he hecho en aras de mi amor a nuestro hermoso país, digno de ser alorato con pasión por todos sus hijos, si por esta voluntad viva y ardiente que me ha movido de querer hacer el bien, merezo alguna consideración de mis compatriotas, habré alcanzado el más alto premio que yo podía esperar en la vida, después de la satisfacción de mi propia conciencia.

¡Quiera la Providencia evitar a mi querido pueblo nuevos días de tribulaciones y de peligros, y ojalá sea tan feliz, tan próspera y tan dichosa esta provincia noble, heroica y sensata, como desea el más humilde, pero uno de los más entusiastas de sus hijos.

Almería 5 de Febrero de 1874.—Antonio Gonzalez Garbín.

LA GUERRA CIVIL.

Por carácter de importancia no publico la «Gaceta» las noticias recibidas acerca de la insurrección carlista.

La fiel conquista de La Guardia no puede detener mucho las del ejército del Norte, en el que continúa fija la atención pública, y preocupaba a los carlistas, que no se han atrevido a bajar al llano para impedir ó disputar la pérdida del único punto fortificado que tenían en Alava, y les era de tanta utilidad como lo fué en otra época Pañarrala. Temen y con razón el poder de nuestra artillería, y nada confían en su naciente y aun no muy bien organizada caballería; así que no se arriesgan a terreno en que no haya montañas en que abrigarse. Olo no ha pasado de Herrera, donde se podía contar seguro; y si los carlistas que

estaban en Vizcaya han penetrado, ó algunos, en Alava, no se habrán separado mucho de la vertiente de las montañas del Norte que señalar el confín de la provincia, ni se habrán adelantado mucho de Salvatierra, para estar cerca de la Brunda que les ofrezca el paso a Guipúzcoa y a Navarra con prontitud. Operando, como operan los carlistas, del centro a la circunferencia, sus movimientos son rápidos necesariamente y fáciles. Gran ventaja, a la que puede, sin embargo, oponer otras el ejército liberal.

El otro ejército, el del Centro, continúa en Liria en observación de los movimientos del enemigo.

Marco desde la Puebla de Valverde, donde estaba últimamente, se va moviendo sobre su izquierda y se halla entre Mora y Rubielos tan pronto a pasar el Linares, como a tomar el camino de Cantavieja; pero se considera por ahora seguro y está también en observación.

En Cataluña sigue siendo Cervera codiciada por los carlistas, y aunque con 3.000 hombres intentaron atacar la Tristany, Miret y Biro, desistieron a la aproximación de la brigada Franch, y volvieron a separarse. Esto es la desesperación de todas las columnas persiguadoras, y seguramente que esto no se de hacer la guerra puede dilatarse de una manera indefinida.

Esto es lo que están haciendo Rozas y Amat en Asturias; y al verse ahora próximos a ser alcanzados en su bien fructífera correría hacia la costa, se han dividido, dirigiéndose uno a Labiana, donde hallará seguro asilo, y otro a Lema para ganar los puertos si se viese apurado. El terreno se presta admirablemente a la clase de guerra que hacen los carlistas, y sólo

que es liberal y en que no puede organizarse la guerra por mas esfuerzos que hagan los que tal pretenden, a costa de la apacible tranquilidad de los honrados habitantes de aquellas pintorescas montañas y encantadores valles.

Creemos haber dicho que la muerte de Sibariegos fué un golpe mortal para la causa carlista, que se veía privada del único entonces capaz de poder dar alguna organización a la guerra civil en la Mancha, así hemos visto que desde entonces no hacen mas que vagar algunas partidas, obrando cada una por su cuenta, y si alguna vez, muy rara, se unen, es para evitar un inminente peligro, mas bien que para arriesgar algún encuentro.

No satisfechos los directores de la causa carlista del estado en que está allí la guerra, han relevado al que se titulaba comandante general de la Mancha; pero por muy organizador que sea el nuevo jefe, no son a propósito los elementos con que cuenta, ni logrará subordinarios.

Un testigo presencial de la toma de La Guardia dirige al «Tiempo» estas noticias, que, como detalle de aquel hecho de armas, no carecen de interés:

«A las siete de la noche de ayer domingo, y después de tres días de sitio, entró victorioso nuestro valiente ejército en la plaza de la Guardia, cuando ya se disponía a dar el asalto rindiéndose cuantos la defendían, con su titulado general Llorente.

Era tal la satisfacción de los sitiados y su confianza en que les habían de llegar sus tan famosos batallones navarros que el primer día provocaban con su algaraz y gritaría hasta al general en jefe Sr. Moriones, y tra-

ban a la tropa de cobarde é inhumana, siendo así que el primer acto de los carlistas, cuando se presentó a su vista, fué el dar fuego a la magnífica fábrica de chocolate y harinas de D. Mariano Bueso, cercana a la población, que quedó reducida a cenizas.

Parece mentira el estrago que nuestra bien dirigida artillería causó en los muros de aquella sólida fortaleza y en sus edificios, pues la tarde del sábado ya tenía abierta una brecha practicable de cerca de 12 metros que aquella misma noche trataron de cerrar con llamas de fuego, temiéndose sin dudarse un asalto por aquel punto, a imitación de lo que hicieron los carlistas de Morella cuando la sitió el general Orás.

El jueves pasó improvisadamente todo el ejército por esta villa, de la parte de Miranda, en un estado tal de subordinación y disciplina que no se parecía en nada a aquel ejército que hace tan poco tiempo nos dejaron los Corlovas y los Nouvilas; y en el campamento se hallaba animado de tal entusiasmo que todos los cuerpos a porfía se disputaban la primacía para el asalto, habiendo tenido que sostenerlos el general en jefe.

Todo el socorro que los carlistas recibieron se ha reducido a una avanzada que de nueve a diez de la mañana se presentó entre nieblas y peñas, pretendiendo descender al campamento por la parte del Norte; pero acometida de lleno por la brigada que guardaba aquel punto, y después de algunas granadas que le dirigió la sección de artillería, huyeron despondientemente, sin volver a presentar, sin embargo de saberse a ciencia cierta que detrás del monte había bastantes batallones, que ni siquiera se han atrevido a asomar la cabeza, pues no les gustan por lo visto terrenos despejados, sino las montañas de Navarra y Vizcaya.

Nuestras pérdidas han sido muy cortas, pues con un número muy pequeño a 12 bajas, contándose entre las mas sensibles la del capitán graduado teniente de artillería rotada (suprimimos el nombre por consideraciones fáciles de comprender) quien al ir a apuntar una pieza de su batería, la mas inmediata a la plaza, recibió un balazo en la tetilla izquierda, que le atravesó el cuerpo, siendo conducido ayer por la ambulancia de la Cruz roja de esta villa a la estación de Briones, temiéndose por su vida.

Por el ministerio de Hacienda se dá hoy a luz en la «Gaceta» el decreto nombrando oficial de dicho ministerio, con la categoría de jefe de Administración de tercera clase, a nuestro querido amigo don Modesto Fernandez y Gonzalez, que lo es con la de jefe de administración de cuarta.

Nombramientos, como este, honran al ministro que los decreta y a la buena administración, que es en último término la que sale mas beneficiada.

NOTICIAS GENERALES.

Hoy recibimos noticias de la Habana que alcanzan al 15 de enero, transmitidas por telégrafo a los Estados Unidos. Hé aquí las que publica el «Cronista» de Nueva-York:

«Habana, 14.—El gobierno de Madrid avisa por telégrafo que mandará tropas de refuerzo a la isla.

La comisión de deuda que los gastos de las expediciones de Méjico y Santo Domingo sean deuda nacional, aunque declara que al fin será la tesorería de la isla quien los pagará. La junta está en favor del pago de los derechos de aduana mitad en oro y mitad en billetes del Banco Español. Se hará un empréstito forzoso de pesos fuertes 30 millones en tres plazos, para ser levantado entre un año, y uno adicional de esos 30.000.000 en plazos de 5.000.000, anuales a contar desde enero próximo.

Estos proyectos de la junta han sido pasados para su aprobación al capitán Sr. Jovellar.

Han terminado las huelgas de los

marineros y carpinteros de ribera. Los barrenderos de la ciudad y los obreros de la fundición de Lambdens están en huelga.

Habana, 15.—Se dice que el coronel Esponda, con 650 hombres, tuvo un encuentro con los insurgentes cerca de Matanzas. La acción duró seis ó siete horas y al fin Esponda tuvo que retirarse ante la superioridad numérica del enemigo, perdiendo cuatro oficiales y diez y seis soldados muertos, y catorce oficiales y cincuenta soldados heridos.

De regreso de Ganjosa, fué recibido en Falset el comandante Sr. Salamanca por el ayuntamiento, el vecindario y la música de la población, con gran entusiasmo, mientras se achaban las campañas al vuelo. Había el mayor empeño en que el Sr. Salamanca se quedara en aquella villa, donde se le tenía preparado un alojamiento; pero no pudo complacer al ayuntamiento.

La tropa fué recibida también con mucha alegría; se estaba preparando una suculenta comida y algunos otros obsequios, entre los que figura el de haberse regalado a cada soldado media docena de cigarros puros.

Los carlistas han sufrido una derrota en la Puebla, como en otro lugar decimos con referencia a un telegrama particular. Según noticias oficiales han tenido cuatro muertos y multitud de heridos. Las fuerzas del ejército se portaron, como de costumbre, con bizarría, habiendo rescatado durante la acción 230 individuos que tenían prisioneros los carlistas.

La «Bandera española», órgano del radicalismo republicano, declaró anoche que no quiere contestar al artículo de la «Iberia» en que este colega hace constar que la situación es genuina y exclusivamente conservadora.

Declara hoy la «Iberia» que los conservadores no producirán dificultad alguna a la situación mientras esta sea la fiel representante de sus principios y de sus ideas, sin que la cuestión de personas la considere esencial, aun viendo que ciertos individuos, sin antecedentes y de dudosa moralidad, asalten los destinos públicos. Por lo demás, el colega dice que solamente cuando si quisiera falsear el principio conservador, se retirarían sus amigos. Y termina con el siguiente párrafo:

«¿Necesitamos decir que el duque de la Torre, nuestro ilustre jefe y el Sr. Sagasta, y el Sr. Topata, y el general Zavala, y el Sr. Balaguer, no modificarán sus ideas ni aceptarán otra política que la esencialmente conservadora, como siempre la proclamaron y la practicaron siempre en las esferas del poder?»

Leemos en la «Epoca»:

«Nuestros corresponsales en el extranjero insisten en la importancia que puede tener para España el triunfo de los conservadores en Inglaterra, si no acertásemos a crear aquí con el concurso de los elementos conservadores, aunque liberales, una situación que diese garantías a la Europa. El reconocimiento del actual orden de cosas, que hace quince días parecía inminente, favoreció como estaba por las simpatías que lord Granville, el príncipe de Bismark y el duque de Dezaes tienen hacia la causa constitucional en España, se ha visto forzosamente aplazado por la crisis en que las elecciones colocan al gabinete británico, que quiere dejar íntegra esta cuestión a los que reciben el poder del voto de los comicios electorales.»

«El Pueblo», hablando de la situación de la cuestión de Cortes, dice anoche:

«Por tanto vendrán las Cortes, vendrán cuando la guerra civil haya terminado, cuando el alibusterismo haya concluido; vendrán Cortes ordinarias, en manera ninguna constituyentes, pues el país se halla constituido desde el 11 de febrero del anterior en república, desde 1839 en una Constitución democrática de las mas liberales de Europa.»

PARTES TELEGRAFICAS

Londres, 2.—Monsieur Mannig, arzobispo de Westminster (Londres), ha publicado una carta pastoral anunciando un meeting católico.

Segun noticias del 6 de enero, el rey